

Recepción de la obra de Meira Delmar por poetas y críticos¹

María Mercedes JARAMILLO
Fichtburg College
Betty OSORIO
Universidad de los Andes

RESUMEN

Meira Delmar es una de las más reconocidas poetisas colombianas. Su obra ha sido apreciada en el país y en América Latina por diferentes críticos y escritores. Este artículo quiere consignar apartes de los comentarios de prensa y de ensayos cortos de poetas y estudiosos que destacan la poesía de esta autora. También se recogen fragmentos de su correspondencia, donde es posible descubrir un sentido colectivo del proceso poético.

Palabras clave: Meira Delmar, poesía colombiana, recepción, críticos, correspondencia

The Reception of Meira Delmar's Works by Poets and Critics

ABSTRACT

Meira Delmar is one of Colombia's most respected women poets. Her writing has been praised by different critics from her own country and elsewhere in Latin America. This article aims to collect press commentaries and short essays on her poetry by different poets and critics, as well as fragments from her correspondence, which reveal the collective sense of the poetical process.

Key words: Meira Delmar, Colombian poetry, reader response, criticism, correspondence

Olga Chams Eljach es hija de inmigrantes libaneses y es una de las más reconocidas poetisas colombianas. El departamento del Atlántico y la ciudad de Barranquilla le han otorgado premios y medallas como reconocimiento a su labor cívica, docente y poética (ver la cronología). Su obra ha sido reconocida en el país y en América Latina por críticos y escritores que han elogiado sus versos. Por esta razón queremos consignar apartes de los comentarios de prensa y de ensayos cortos de poetas y estudiosos de la literatura que destacan aspectos importantes de la poesía de la autora barranquillera. Seleccionamos los fragmentos que se referían a la obra, y que señalaban

¹ Este artículo está basado en la información preliminar que acompaña la edición de su obra completa publicada en el 2003, con reedición del 2006 y fue recogida por las mismas autoras de este artículo.

poemas, versos o imágenes que se quedaban resonando en la mente del lector. En consenso, los comentaristas destacan el verso despojado, la precisión del lenguaje y el acierto en la imagen. Este diálogo entre la artista y sus lectores más atentos, refleja cómo el acto poético se construye dialécticamente que en este caso incluye la correspondencia con otras y otros escritores y con críticos e historiadores de la literatura colombiana.

Igualmente importante es su correspondencia donde es posible descubrir un sentido colectivo del proceso poético. Por ejemplo: en sus cartas a Meira Delmar, Juana de Ibarbourou con generosidad le anuncia su éxito futuro, valora su poesía y la anima a seguir en esta labor solitaria; esta breve correspondencia fue un apoyo decisivo para la joven poetisa, pues la uruguaya era ya una autora famosa en el continente. En una entrevista con Susie L. de Vargas, la autora barranquillera reconoce la importancia de la labor artística de Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou y su respeto y admiración por ellas:

Cuando, antes de la adolescencia, conocí a Juana de Ibarbourou, a Gabriela Mistral y a Alfonsina Storni, se me configuró una trilogía de amor y admiración que todavía perdura. Estas tres mujeres constituyen una hora milagrosa en la poesía latinoamericana, al aparecer al mismo tiempo y con idéntica fuerza de expresión. Las tres, Juana, con su acento de júbilo pagano, Gabriela, con su sangrante corazón, y Alfonsina, con su rebeldía acusadora, siguen siendo mis preferidas. (7)

Estas autoras inspiraron a la poetisa colombiana que también concibió el quehacer poético como una forma válida de expresión, que indaga en el yo y sus circunstancias, especialmente en la relación con la naturaleza que lo rodea. El escritor argentino Manuel Gálvez en el prólogo a *Las lenguas de diamante* (1919), primer libro de Ibarbourou, hace una evaluación de Delmira Agustini, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou y las reconoce como voces importantes que describen, por primera vez en las letras hispánicas, el amor sensual de la mujer y su pasión ardiente. Para Gálvez, Agustini es romántica e imaginativa, Storni es apasionada, e Ibarbourou no muestra sufrimiento o tristeza pero sí el amor a la naturaleza (Uhrhan, 272). La temática de Gabriela Mistral se enfoca en un amor sublimizado en la humanidad, en su rol de maestra y en sus anhelos maternos. Algunos de estos comentarios son también válidos para la obra de Meira Delmar como lo comprobaremos más adelante en este ensayo.

Javier Arango Ferrer ve en la obra de Meira Delmar una influencia de Juana de Ibarbourou, “que desaparece cuando despliega el propio vuelo” y señala una similitud con Gustavo Adolfo Bécquer “en el acento asordinado” de sus rimas (1962, 14). Ramiro Lagos, por su parte, menciona la influencia de Piedra y Cielo en la obra de la autora. Fernando Charry Lara dice con razón que “desde Piedra y Cielo el verso colombiano, liberado de la anterior servidumbre al razonamiento o al discurso, fue más leve, intenso, directo y expresivo. Es decir, fue más poesía” (1991, 346). Helena Araújo anota que otra de las fuentes de la poesía de Meira Delmar también debe buscarse en

los salmos y en el cantar salomónico. Quizás a esta proximidad a la plegaria bíblica se deba la sabia dosificación de las imágenes y la distribución intuitiva de energías pulsionales y melódicas. Con coetáneas como Dora Castellanos (1924) y Maruja Vieira (1922), Meira Delmar deja una obra que salva con honores la generación anterior al movimiento feminista de las últimas décadas (59).

En este sentido, la obra de Meira Delmar tiene algunos rasgos piedracielistas; pero además de esto, sus versos se enriquecen con otras fuentes que le imprimen un sello especial a su poesía. Así, encontramos: a) el “acento del júbilo pagano” de Juana de Ibarbourou; —como la misma Meira Delmar lo definió—; b) elementos de una naturaleza animista que responde al sentimiento del poeta; c) un contenido lírico que agiliza sus versos y devela trazos de la mística sufi,² de la poesía de San Juan de la Cruz y fray Luis de León; d) elementos de la poética de Antonio Machado, de Federico García Lorca y de los poetas clásicos españoles.

Con permiso de Meira Delmar reproducimos fragmentos de algunas misivas para ilustrar el impacto que su correspondencia ha tenido en la relación con sus amigos y en su obra poética. Esta colección permite acceder a la intensa vida intelectual y al depurado estilo de los autores que alaban las cartas de Meira Delmar porque muestran su madurez intelectual y su sensibilidad artística. Este género que lastimosamente se encuentra en franca decadencia debido a los azares y afanes de la vida moderna y a la comunicación cibernética que reemplaza, con su rapidez y eficacia, la pensada carta, fue el que nos permitió reconstruir el rico intercambio que la autora entabló con sus contemporáneos. Al leer estas epístolas se puede adivinar una trayectoria vital y reconstruir ese diálogo sugerente que nutre una amistad y una obra.

A pesar de que no poseemos copias de las cartas de la Meira Delmar, podemos reconocer su calidad por las respuestas a las mismas de reconocidos escritores y amigos, que de una y otra forma alaban su inteligencia y sensibilidad poética. Muchas de estas epístolas comentan diversos poemas y celebran el acierto de la metáfora, la exactitud del verso y la limpieza de estilo. Juana de Ibarbourou le escribe a Meira Delmar en diciembre de 1945, y con generosidad y acierto le augura un brillante porvenir, carta que para la joven autora tuvo una gran trascendencia pues la uruguayana era como su “diosa”. Este temprano reconocimiento fue un gran estímulo como lo afirma ella misma.

En mi corazón su carta, del 43. En mis manos y gozo de la belleza, su libro *Alba de Olvido*. Pocas veces se lo aseguro, se inicia un poeta con poemas de tal calidad. Han sido un deslumbrante asombro para mí. Su carta, llena de gracia inteligente, de simpatía, de juventud, me ha golpeado constantemente el recuerdo. Cuando me puse a leer su libro, la conquista fue rápida y plena. Acuérdesse siempre de esta profecía: si no se deja copar por las cosas de la vida, si le es fiel a la poesía, será Ud. uno de los grandes valores líricos de su patria y de América. Tiene un extraordinario buen gusto, una potente seguridad, algo parecido a las líneas puras y seguras de la adolescente que ha de ser una mujer

² Para más información sobre la influencia del sufismo ver los artículos de María Mercedes Jaramillo citados en la bibliografía sobre Meira Delmar.

muy hermosa. Dios la guarde. Déjeme bendecirla como una grave hermana mayor, en esta navidad.

En 1946 le escribe una corta y significativa misiva que citaremos en su totalidad por su valor testimonial que nos permite entrever la amistad de estas dos grandes autoras:

Meira, dulce amiguita: Con las rosas de Noviembre, que son aquí un lujo derrochado, me llega su libro, otro lujo en esta hora de crisis de la poesía castellana. La gema del soneto, el diamante del poema en que la forma, la imagen, la riqueza sosegada y a la vez rutilante del idioma dan la medida de la poesía verdadera, hacen respirar hondo, como cuando, ardiendo de sed, se encuentra al fin una fuente de opulento y puro caudal. Mi lectura de “Verdad del Sueño” ha sido saciar una sed de hermosura que me está quemando el alma. Yo siempre me he fiado en usted. Yo sé que usted, Meira, es una gran poeta. Nunca se tiente de ser otra cosa, que nada es más divino, de lo que pueda pertenecer al hombre. Cuidado con el veneno centelleante del equilibrio. En la cuerda floja se ahorca la poesía.

Gracias por este regalo espléndido.

La abraza con ternura su Juana de Ibarbourou.

Miguel Rash Isla en una carta de octubre de 1947 comenta los versos pareados del poema “Nueva Presencia” los encuentra sugestivos, preciosos y dice que alcanzan “ese difícil y raro privilegio concedido sólo a los versos que brotan del alma de los verdaderos poetas, el privilegio de quedarse resonando en la del lector, íntima e inextinguiblemente. Ojalá Meira, que pronto pueda ofrecernos, a sus amigos y admiradores, otras realizaciones líricas de la clase de “Nueva Presencia”, no sólo para satisfacción particular nuestra, sino para mayor gloria suya y de las letras nacionales”. Rash Isla le comenta en otra carta de noviembre de 1947, el poema “Futuro” y dice que tiene un “tono de adorable imprecisión, de una como vaguedad de nieblas lejanas, de una como languidez de ahogados suspiros. Me encanta ver que Ud. está dándole a sus últimas producciones, ese matiz de idealidad misteriosa, que por insólito en nuestra literatura poética, resulta, dentro de ella, singularmente original. En “Futuro” encuentro aciertos aislados que me entusiasman como estos: ‘vengo de la tristeza de tu olvido futuro como de alguna extraña ciudad deshabitada’”. En esta misma misiva le sugiere a la autora que reemplace la imagen de la golondrina porque rompe el tono de irrealidad que tenía el poema. Meira Delmar no aceptó dicha sugerencia pues las golondrinas simbolizan el retorno y la idea de lejanía ya que siempre emigran.³ Vale la pena anotar que los dos autores serán premiados en el mismo evento en el año 1960, él por “El Colibrí”, ella por “Soneto a una rosa”.

³ En una conversación con la autora en su casa de Barranquilla, explicó por qué no aceptó la sugerencia del ya reconocido sonetista. Hecho que demuestra la madurez y seguridad poética de la joven Meira Delmar. El dolor de la golondrina sugiere, de otro lado, la fragilidad de la existencia y del amor.

Javier Arango Ferrer le dice en una carta de julio de 1948 que: “Con el Embajador [de México] he hablado varias veces de nuestra joven y gentil poetisa y con muchos más de sus admiradores que son más de los que Ud. puede sospechar. No en vano se lleva en la sangre el milenio de tradiciones que se ha hecho surgente en Ud. bajo un nuevo aire donde todo se mueve con un ritmo diferente. Pero su imagen está siempre gravitada por misteriosos y remotos recuerdos”.

En una carta de octubre de 1950 afirma Juana de Ibarbourou:

Quiero que sepas que para mí la primera poetisa colombiana eres tú, que a pesar de tu juventud estás también para mí entre las grandes de América” [...] Nunca hago listas de nombres porque siempre se incurre en olvidos injustos. Por ejemplo, ahí faltan Maruja Vieira que vale tanto y luego Marzia de Lusignan, que tiene cosas tan lindas y es mi amiga. Pero sobre todas tú, tu real esplendor.

Hace mucho que no recibo cartas tuyas. ¿Por qué no me recuerdas ahora que es primavera –tu reino? Sé generosa.

Carmelina Soto le dice en una tarjeta de diciembre de 1981: “gocé al verte y oírte en el magnífico recital que ofreciste el pasado noviembre. La imagen muy nítida, la voz muy clara. Lástima que sea tan corto el espacio en televisión para una poesía de tan alto rango y de tan fina contextura”.

Jaime Jaramillo Escobar en una carta de septiembre de 1983, dice: “Hace 14 años que me vine de Barranquilla. Y siempre te he recordado con el incienso y el jazmín, tus afinados sentimientos, tu oriental delicadeza. Leyéndote me siento mágicamente transportado a un antiguo país cuyo refinado espíritu sobrevive en tus versos, lejos de las armas que allá se disputan la tierra y los poderes de la tierra”. En otra carta de octubre de 1984, Jaramillo Escobar le escribe: “Entiendo, admiro y aprecio tu poesía, pues sé en qué tradición se acendra, de qué alquitarada sangre viene. Hay varios poetas en Colombia cuyos ancestros orientales o europeos, al retoñar en el trópico, producen la más extraña flor, a la vez fascinante e inalcanzable, misteriosa, nostálgica, levemente sensual, una delicada poesía que en cierta forma me recuerda un blanco jardín, una fuente de piedra y un deseo”.

Rodolfo Pérez González en una carta de diciembre de 1984, donde le pide a Meira Delmar la autorización para componer con sus poemas, algunas canciones para coro masculino a capela para la coral Tomás Luis de Victoria, le dice: “La maravillosa sorpresa que me produjo la lectura de algunos poemas suyos me puso en la faena detectivesca de averiguar en las librerías de Medellín por sus obras. Aunque ahora puedo asegurarle que en ninguna hay nada suyo, tuve la suerte de que un cantor de mi coro, voraz y exigente lector, venciendo la natural desconfianza, me prestara su ejemplar de *Reencuentro*”.

“¡Qué hermoso laúd de memorias! ¡Qué musical y emotivo la nota y el tono!” Ana María Fagundo en una carta de 1995.

Clara Silva, poetisa uruguaya, en una carta le comenta a la autora su impresión al leer *Secreta Isla*. “Nunca empleas una palabra por azar o por acento. Siempre está allí en su origen, en su más radiante y obediente exactitud. Y por eso, tus metáforas sitúan

tan acabadamente en su especial sonido, en su cabal arquitectura, el clima misterioso, delicado y ardiente de tu ser. ‘Hemos quedado fijos uno y otro, con impasible soledad de estatuas’. ‘Habitadora clara de mi ciudad secreta, sólo tú conocías mis vagos laberintos’. ‘Y tus ojos me esperan en secreto, detrás de las palabras’”. Estos versos pertenecen a varios poemas de *Secreta Isla*.

Las cartas de Néstor Madrid Malo comienzan con la estrofa de su poema “Breve epístola” con las que él comenta las cartas escritas por Meira Delmar: “Tu carta, Meira, de amistad perfecta,/ trazando su parábola devota/ me llega desde tu ínsula secreta/ en vuelo de nostálgica eficacia” (Carta de mayo de 1984). Estos versos sintetizan el sentimiento expresado por los amigos de la autora que se sienten halagados con sus hermosas misivas. Por ejemplo, Miguel Rash Isla, en una de sus cartas de su asidua correspondencia con Meira Delmar, le dice: “En el severo y triste aislamiento social e intelectual en que vivo, mi correspondencia con usted es como una ventanita abierta, en él, al azul de las cosas bellas e ideales de la vida. Escríbame, pues, siempre que no tenga nada mejor que hacer. Yo le contestaré regularmente, no sólo por el gusto, el grandísimo gusto, de comunicarme con usted, mi hermana en quimeras, sino por el egoísmo de asegurarme, aunque sólo sea de vez en cuando, su presencia espiritual en la monotonía e insignificancia de mis días actuales” (Carta de diciembre de 1947).

Marzia de Lusignán (Juana Sánchez Lafaurie) le dedica el *Romance a Meira Delmar*, de donde extraemos la siguiente estrofa. En ella su autora alude a la herencia libanesa de Meira.

No en vano lleva la sangre
que circula por tus venas
la resina de los cedros
de aquel país de leyenda...
donde tejiera el Rey Sabio
el más hermoso poema
que han admirado los siglos
y que tu musa bebiera
en la misma fuente clara
que solo El Líbano riega.

(*El Heraldo*, Barranquilla, diciembre 30 de 1943)

Una de las mejores reseñas sobre la obra de Meira Delmar la hace Juan Lozano y Lozano al comentar *Verdad del sueño*. Él describe las cualidades poéticas de la obra y elabora el concepto de Johann Wolfgang Goethe que definía la poesía como: “el arte de pensar en imágenes”. Y añade que la comparación que la imagen poética establece tiene que ir más allá del símil para alcanzar una verdadera dimensión de sugerir y de recrear la idea o la impresión del momento de una manera original y única. “Así piensa Meira del Mar, que es una insigne poetisa. Sus imágenes son de una extrema sutileza, es decir de sutileza que llega a su extremo, pero que de allí no pasa para hacerse ininteligible o grotesca, como es frecuente en otros poetas modernos. La comparación por desusada y delicada que sea, explica mejor el objeto, por la atmósfera con que lo rodea, por la emoción con que lo acompaña, por la circunstancia de

recordación o entrevisión con que lo adorna. Meira siente así una tarde perfumada: ‘El viento es otra vez un manso río/ de jazmines abiertos’. La impresión de luminosidad y de vivacidad del día, se vierte en esta forma: ‘Y en cada mariposa repetida / la danza de colores del verano’”. También la alerta sobre la influencia negativa de los piedracielistas y de la poesía moderna escrita en español –menciona a Federico García Lorca, Rafael Alberti, Dionisio Ruidrejo y el argentino, Francisco Luis Bernardez– y señala la presencia de ciertas imágenes frecuentes –ángeles, lirios, mástiles y otras figuras sueltas– como mínimos detalles que no le añaden nada a su estilo lírico (“Cuestiones de estética. *Verdad del sueño*”, 1950).

Gabriel García Márquez, en una de sus columnas para *El Herald*o, llama la atención a los lectores sobre *Secreta Isla* y alaba el dominio idiomático, la “diafanidad verbal, la nobleza de las palabras con que la poeta entrega su estremecimiento interior”. Afirma que estas cualidades han ido progresando a la par de sus libros, permitiéndole a la autora “profundizar en las secretas islas de su corazón y encontrar la palabra precisa, la cifra exacta que la lleve a flote y las ponga a navegar en el poema, sincera y sencillamente como los barquichuelos de papel. El dominio del instrumento que se ha venido purificando progresiva y sistemáticamente a través de tres libros anteriores (descuento la selección de *Sus mejores versos*) ha puesto a Meira Delmar en posesión de su claro universo interior y le ha permitido rescatar, de su estado de alma, la correspondencia íntima del mar exterior que ella tanto ama, de las golondrinas que tanto persigue, del amor que tanto la alegra y le duele en una dimensión diferente de las conocidas, y sólo de ella” (Barranquilla, junio de 1951).

Ramón Vinyes dice en “Carta a Meira Delmar”: “Meira: su libro es muy bello y muy sensible –más que sensible; abre puertas a la sensibilidad. Su libro *Secreta Isla* va muy solo, Meira: sin afeites, su desnudo puro deja la línea y se convierte en perfume. *Secreta Isla*, Meira, parece no tener palabra: la poesía va cayendo en copos y cubriendo una realidad que en vez de quedar fríamente blanca, queda albamemente descorporeizada” (*El Herald*o, Barranquilla, 24 de mayo de 1952). En ese mismo artículo señala las cualidades de este nuevo libro que se distinguía por la carencia de afeites y por la desnudez pura de sus versos (*Huellas*, 86); y Gabriel García Márquez, por la misma época, elogiaba el mismo libro por la diafanidad verbal y la precisión de sus palabras (*El Herald*o, 20 de junio de 1951).

Eduardo Zalamea Borda comenta de *Sitio del amor*, “es para nuestro gusto una de las mejores obras poéticas escritas por una mujer colombiana de esta época, si no la mejor. Esta sí que es pura, hermosa y alta poesía”. (“El nuevo libro de Meira del Mar”, *El Espectador*; 1944). Años después comenta: “Hermoso cantar que se alza de la *Secreta Isla* de Meira del Mar, en el parece palpitar el eco de la poesía de Antonio Machado o de la poderosa vibración de Gregorio Castañeda Aragón. Pero es una dulce voz de mujer la que se dirige al mar y a su propio corazón con las viejas palabras de la poesía de siempre nueva y recomenzada como el piélagos en el verso valeriano” (En su columna dominical “Fin de Semana”, 1962).

Helcias Martán Góngora afirma que Meira utiliza las palabras cotidianas para crear los temas de siempre. “‘Huésped sin sombra’ es quizás el más límpido testimonio lírico, escrito por mano femenina en nuestra patria” [...] “Con razón Juana de

Ibarbourou se proclamó su Casandra”. Y Javier Arango Ferrer escribió de Olga Chams –nombre bautismal de Meira– este juicio certero: “El hombre es casi siempre inferior a su poeta: Olga Chams está a la altura de Meira Delmar y este el mayor elogio que puede hacerse de su discreta elegancia como mujer. Frente al mar con alas de Barranquilla, la imagino yo, mientras cruza. ‘¡Fina / saeta la golondrina / por los espejos de sal!’” (“Confeti”, *El País*, Cali, 9 de noviembre de 1971).

Jesús Ferro Bayona dice a propósito de *Reencuentro*: “Poemas que redescubren la inexorable soledad para sellarla. Palabras del destino que no prometen caminos encontrados, sólo un viaje de separaciones. Recuerdos que luchan contra la furia del tiempo sin doblegar su trabajo de cenizas”. (*Diario del Caribe*, Barranquilla, domingo 7 de febrero, 1982: 16)

Justificamos las citas del ensayo de Gastón Figueira, reconocido poeta y crítico uruguayo ya desaparecido, por su acertado comentario a la obra de la autora, pues realza la calidad de su poesía y de su estilo y no se queda sólo en el comentario superficial que no enriquece la lectura. Gastón Figueira después de hacer un breve y preciso recorrido por la poesía colombiana afirma, con mucha razón, que ninguna poetisa ha tenido reconocimiento en Colombia, a pesar de que en el país hay un buen número de ellas, y menciona a varias –Maruja Viera, Olga Elena Mattei, Marzia de Lusignan, Luz Stella, María Teresa Blanco, Emilia Ayarza, Blanca Isaza de Jaramillo– para concluir que: “Para nuestro gusto, ninguna posee la jerarquía estética de la escritora que estamos evocando”. Figueira destaca la evolución de la obra de Meira Delmar y dice: “Sus propios romances, que en *Alba de Olvido* constituyen uno de sus méritos más destacados, son en *Sitio del amor*, más musicales, más lípidos, más esenciales, en su don de síntesis y en su gracia imaginativa”. En su ensayo después de presentarle al lector uruguayo una selección de poesías – “Dolor”, “Ayer”, “Pasa el viento” y “La hoguera”– destaca la precisión de su léxico, de su adjetivación mesurada que logra captar o sugerir un estado de ánimo, y concluye: “En cuanto a sus ritmos, son variadísimos. Gusta del romance –incluso, alguna vez, del eneasílabo– del endecasílabo, de la canción juguetona, jugosa y breve, brevísima, del alejandrino, de algún verso libre, etc”. En *Reencuentro* incluye seis sonetos: “La hoguera”, “Soneto en vano”, “Soneto herido”, “Verano”, “Pasa el viento” y “La vida Breve”. Y al hablar del soneto afirma que en el soneto los poetas “pueden fijar, de una manera más severa y musical, todo ese mundo de sugerencias que en el verso libre corre el riesgo de perderse en un aluvión caótico” (“Letras colombianas. Meira Delmar”, 1983).

Elisa Mújica con razón afirma que: “Se ha dicho que ‘el espíritu del auténtico poeta transforma lo que recibe del mundo exterior y lo vuelve algo mucho más valioso en su mundo espiritual interior’. Ese proceso de transformación es el que cumple armoniosa y dulcemente en sus versos la poetisa costeña. Ha visto el mar, las rosas y las golondrinas y los ha convertido en su mar, sus golondrinas y sus rosas, más bellos quizá que los reales. Ha sentido el amor y la nostalgia” (“El retrato y la imagen”, s. f.).

Ramón Illán Bacca evoca al sabio catalán Ramón Vinyes cuando afirmaba que la poesía de Meira Delmar le recordaba los azules del Líbano, que ella era tan precisa como el escritor francés Pierre Benoit, autor de *La Atlántida*. Illán Bacca afirma que

su poesía favorita es “Elegía de Leyla Khaled” ya que inmortaliza a esta militante (“Meira”, *Opinión*, Bucaramanga, 14 de julio de 1995).⁴

Fernando Ayala Poveda al referirse al Premio Nacional de Poesía dice: “Meira del Mar ha conquistado en sus versos una textura que no guarda viejas formas ni que se excede en sentimentalismos. Es una poesía fresca de viva actualidad. En ella se potencializa la visión virgiliana del mar y de la naturaleza, para exaltar un sentimiento íntimo” (*El Colombiano*, 26 de abril de 1995).

Águeda Pizarro Rayo en la introducción a *Palabras*, antología de poemas de Meira Delmar, concluye su análisis en un tono poético que captura la esencia de la palabra “meiramarina”, como ella la designa: “Iluminados volvemos al centro del universo meiramarino, el corazón ca’aba que el cuerpo oculta y que abre el alma rosa de la pasión, fuego del recuerdo, latido de las palabras que se vuelve palpito de agua amada, undívaga meirada, amarizada, de esta, la más almada de todas las almagres, alma que ama con ritmo de oleaje, meiramarea meiramadre, meiramante que mira la estela por donde vendrá su amor en perpetuo retorno, el que ese enorme ojo de jarifa, de gacela vislumbra para abrirlo con luz de su conciencia, con su visión meiramarina.” (“Palabras meiramarinas”, *Palabras*, Roldadillo: Ediciones Embalaje del Museo Rayo, 1997).

Fernando Charry Lara en el prólogo a *Pasa el viento* (2000) ubica la poesía de Meira Delmar dentro del panorama literario nacional, señala sus inicios con los poetas de Piedra y Cielo quienes al aligerar el verso lo hicieron “más aéreo, más leve, más diáfano”. Admira el apego de la autora a la alusión, su alejamiento de la elocuencia, y la delgadez y tersura de su poesía de donde surge: “la sutileza y sabiduría de su dicción.... La obra de Meira Delmar, con su gracia y limpidez constantes, no cesa de darnos hermoso testimonio de la voluntad de perfección y del empeño de expresividad resplandecientes en cada una de sus líneas.... Debemos entonces decir que, aun cuando la dicción de Meira Delmar es en extremo femenina con su gesto de enardecida espiritualidad, es asimismo, por sus altas calidades, incorruptiblemente poética. Ello ha hecho que se la admire con general y devota atención como a figura ejemplar de las letras colombianas” (19-20).

Juan Gustavo Cobo Borda apunta que en la obra de Meira Delmar hay “una paulatina asimilación de la tradición hispánica, de Garcilaso de la Vega a Antonio Machado, y acorde con sus orígenes, el conocimiento de la incomparable herencia poética árabe, raíz, a su vez, de nuestra lírica. En realidad, lo que primero admiramos es la intuitiva coherencia de esta obra que, frente al mar, descubre el canto y, apelando a la infancia, se sumerge en el verso. Un verso tan emotivo como culto”. (“Meira Delmar o la secreta isla de la poesía”, *Pasa el viento*, 2000, 229-230).

Helena Araújo en “¿Poetas precursoras o poetas pioneras? Un itinerario en la metáfora a lo largo del siglo” sitúa la obra de Meira Delmar en el panorama literario femenino nacional y afirma que la elite intelectual colombiana del siglo XIX era más

⁴ Como dato curioso Leyla Khaled fue arrestada en Londres cuando iba a secuestrar un avión con unos fedayines. Muchos años después visitó Barranquilla, desafortunadamente, Meira Delmar no supo de su visita a tiempo.

jerárquica que en los otros países del continente, pues imponía reglamentos, saberes y modelos que no estaban al alcance de las mujeres; pues educación y estudio eran privilegios masculinos. Por el contrario, ‘la mujer que sabía latín’ era burlescamente descalificada. Pero gracias a los aires renovadores del modernismo, autoras como Juana de Ibarbourou con su júbilo narcisista, Delmira Agustini con su sensualidad obsesiva, Gabriela Mistral con sus versos sentenciosos y Alfonsina Storni con su desgarrada ironía lograron dejar una huella imborrable en el continente.

En Colombia, Meira Delmar, Maruja Vieira y Dora Castellanos vienen de ese mismo abolengo y conquistaron un espacio en el “*Sancto Santuorum* de la Academia de la Lengua” [pero] no llegaron allí sin enfrentarse al equívoco o a la reprobación” (56). Con respecto a la obra de Meira Delmar, Araújo afirma que será aclamada “por su exquisita ‘femineidad’. Cabe añadir, sin embargo, que si quien los escribe sabe manejar con inusitada habilidad el tropo amoroso, incluyendo tópicos de intimismo, narcisismo y panteísmo exigidos a toda versificadora de las primeras décadas del siglo, la cuidadosa medida de sus cadencias, el entrecruzamiento de imagen y elemento narrativo, hacen de ella una poeta de talento. ¿Cómo describir sus versos? Sea por el referente inmediato, sea por la pasión de la palabra como objeto, el proceso de mitificación afecta en ellos la experiencia, trascendiéndola en una suerte de metaforización sacral. Esta restauración del sentido originario, se concibe además subjetivamente: la hablante la experimenta como realización interior, redescubriendo en sí misma los impulsos más genuinos. Se diría que el amor se hace aquí recuperable como vibrante identidad” (*Con-Textos, Revista de Semiótica Literaria*, Medellín: Universidad de Medellín, 28 (2001), 57).

Germán Vargas en “Ventana al mar” (*El Heraldo*, Barranquilla, 15 de mayo de 1989) afirma rotundo que únicamente fueron las costumbres de la época las que le impidieron a Meira Delmar ser un miembro participativo del llamado Grupo de Barranquilla, ya que ella era su par intelectual y su indiscutible amiga. “Y la propia Meira Delmar recuerda que a veces alcanzaba a ver a sus jóvenes amigos sentados en torno a una mesa de café, –del Japy, del Colombia–, y lamentaba no poder entrar a participar en las discusiones en voz alta. Demasiado alta en ocasiones”. También Gabriel García Márquez en el primer volumen de sus memorias afirma que: “La única mujer que considerábamos como parte del grupo era Meira Delmar, que se iniciaba en el ímpetu de la poesía, pero sólo departíamos con ella en las escasas ocasiones en que nos salíamos de nuestra órbita de malas costumbres. Eran memorables las veladas en su casa con los escritores y artistas famosos que pasaban por la ciudad”. (*Vivir para contarla*, Bogotá: Grupo editorial Norma, 2002, 132).

Los pintores como Alejandro Obregón, Ángel Loochkartt, Roberto Angulo y Enrique Grau se encuentran entre sus amigos y contertulios, lo mismo que el maestro Pedro Biava. Ese proceso de intercambio artístico lleva a que algunos libros de Meira adquieran la condición de objetos de arte. Algunos ejemplos notables son los siguientes: Obregón diseñó la carátula para *Reencuentro*; la carátula de *Laúd memorioso* es un óleo de Enrique Lamas; la carátula de la *Antología* publicada por el Museo Rayo, fue diseñada por Omar Rayo; *Secreta* isla contiene dibujos musicales de Pedro Biava y la carátula es de Edgardo Riaño. *Meira Delmar. Poemas ilustrados* (2007) es un

bello libro, donde las ilustraciones de Marta Luz Gutiérrez comentan visualmente los poemas de la barranquillera. Hay que destacar su amistad con la pintora Gloria Mejía que ha realizado algunos de los mejores retratos de la poeta y que son comentados por la autora así: "...para luego quedar quieta/ en el tiempo sin tiempo del retrato" ("Carta a Gloria Mejía", 2006, 498).

Un trabajo innovador es el hecho por Ariel Castillo. Este crítico ha compilado los artículos, reseñas y comentarios de la autora diseminados en revistas y periódicos, que revelan la aguda conciencia de la autora sobre el quehacer poético. Sus preferencias literarias muestran a una lectora aguda e informada, como lo sugiere el siguiente comentario del mismo investigador: La publicación de sus prosas "...aporta claras claves para una mejor intelección y un disfrute mucho más intenso de la obra en verso, al revelarnos las direcciones e intenciones de su poética, así como la formación intelectual de esta escritora caribeña colombiana del siglo XX" (2006, 505). El corpus de ensayos que acompañan la edición de su obra completa (2003, 2006), indican cómo los críticos de la literatura colombiana hacen reflexiones sofisticadas, apoyadas en la teoría y en la crítica literaria, de una obra madura y que sigue dejado una impronta valiosa en la tradición poética colombiana⁵.

Lo anterior indica un proceso artístico enriquecido por un contacto continuo y afectuoso con artistas, escritores y críticos. Este diálogo descubre a Meira como una intelectual que produce su poesía dentro de un intenso intercambio de ideas y de sensibilidad; este intercambio le ha servido para construir un universo poético único. Tal vez ésta sea una de las razones para que en los últimos años, estudiantes tanto de pregrado como de maestría de prestigiosas universidades colombianas, hayan dedicado sus esfuerzos al estudio de su poesía. Así los versos de la barranquillera siguen resonando en otras generaciones, capaces de apreciar una labor poética que conecta al ser humano con impulsos profundos y renovadores de la "Naturaleza". Igualmente la poesía escrita por mujeres colombianas lleva su impronta. La barranquillera Margarita Galindo Steffen, ganadora del Premio Nacional de poesía Meira Delmar (2006-2007), escribe romances a la lluvia y a la casa alimentados por una profunda vivencia del ambiente; este sutil clima poético recuerda los jardines, el agua y la luz que fluyen en los versos "meiramarinos".

⁵ En la edición de la obra completa publicada en el 2003 y con una nueva edición en el 2006, se incluyen los siguientes ensayos críticos:

María Mercedes Jaramillo y Betty Osorio. "La poética de Meira Delmar: diálogo entre el Caribe y el Islam".

Ariel Castillo Mier. "Meira Delmar o el esplendor de la palabra fundadora".

Francesca Colecchia. "Motivos e imágenes artísticas en la poética de Meira Delmar".

Clara Eugenia Ronderos. "Ser mujer y ser poeta: Meira Delmar en el panorama de la poesía colombiana".

Nayla Chehade. " 'Y se me va llenando/ de nostalgia la vida': Meira Delmar, voz de aliento inquebrantable".

Campo Elías Romero Fuenmayor. "Meira: *Amarcord*".

Margarita Krakusin. "Entrevista con Meira Delmar".

BIBLIOGRAFÍA DE MEIRA DELMAR

- 1942 *Alba de olvido*. Pról. Ignacio Reyes Posada, Barranquilla, Editorial Mejoras.
- 1946 *Verdad del sueño*. Barranquilla, Ediciones Arte. [Se divide en 2 partes: Sonetos de amor y alabanza (págs. 9-47) y La comarca delirante (págs. 51-95)]
- 1950 *Sus mejores versos*. Bogotá, La Gran Colombia. [Cuadernillo de poesía # 26 dirigido por Simón Latino.]
- 1951 *Secreta Isla*. Barranquilla, Ediciones Arte. [Contiene dibujos musicales de Pedro Biava y la carátula de Edgardo Riaño] Pról. Javier Arango Ferrer, Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica.
- 1957 *Los mejores versos de Meira Delmar*. Buenos Aires, Editorial Nuestra América [Cuadernillos de Poesía, # 26 dirigidos por Simón Latino (seudónimo de Carlos H. Pareja). Contiene un apéndice de Simón Latino de 4 páginas con reseñas sobre otros autores.]
- 1962 *Poesía*. Trad. Mario Vitale, int. Javier Arango Ferrer, Siena, Italia, Casa Editorial Maia. [Edición bilingüe en castellano e italiano.]
- 1971 Ediciones de la Revista Ximénez de Quesada, XXV. [Contiene poemas de *Alba de olvido*, págs. 19-45, de *Sitio del amor*, págs. 49-78, de *Verdad del sueño*, págs. 81-104, de *Secreta Isla*, y otras poesías, págs. 107-154.]
- 1971 *Huésped sin sombra*. [Antología] Pról. Javier Arango Ferrer, Bogotá, Editorial Kelly.
- 1981 *Poesía*. Pról. Ignacio Reyes Posada, Bogotá: Carlos Valencia Editores, Carátula de Ángel Lochkartt -ilustración-, fotografía de Luis Barrera Navas. [Contiene poemas de *Alba de olvido*, págs. 15-56, de *Sitio del amor*, págs. 59-97, de *Verdad del sueño*, págs. 103-130, de *Secreta Isla*, págs. 133-162.]
- 1981 *Reencuentro*. Bogotá, Carlos Valencia Editores. [Carátula de Alejandro Obregón -ilustración-, fotografía de Vicente Amor.]
- 1994 *Sitio del amor*. Barranquilla, Editorial Mejoras.
- 1995 *Laúd memorioso*. Bogotá, Carlos Valencia Editores. [La carátula es un óleo de Enrique Lamas con diseño de Camila Cesarino Costa.] San Cristóbal, Venezuela: Virgen de la Consolación, volumen IV, 2000. [Esta edición tiene un prólogo de Pedro Pablo Paredes.]
- 1995 *Meira Delmar. Antología*. Colección Premio Nacional de Poesía, Pról. Mario Escobar Velásquez, Medellín, Universidad de Antioquia. [Diseño de la carátula Saúl Álvarez Lara.]
- 1997 *Palabras*. [Antología] Pról. Águeda Pizarro, Roldadillo, Ediciones Embalaje del Museo Rayo. [Carátula de Omar Rayo.]
- 1998 *Alguien pasa*. Bogotá, Carlos Valencia Editores.

- 2000 *Pasa el viento: antología poética 1942-1998*. Serie La Granada Entreabierto # 88. Pról. Fernando Charry Lara, Santa Fe de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo. [Contiene un ensayo de Juan Gustavo Cobo Borda.]
- 2001 *Los más bellos poemas de Meira Delmar*. [Antología], compilación y prólogo de Cielo Cecilia Crespo Escorcía, Barranquilla, Fundación para el desarrollo tecnológico, científico y cultural de Colombia. [Hay una fotografía de Meira Delmar en la carátula, diseño de Franklin Higuera Ospino. [Contiene poemas de *Laúd memorioso*, págs. 31-44; de *Secreta Isla*, págs. 47-58; de *Alguien pasa*, págs. 61-76; de *Reencuentro*, págs. 79-90; de *Alba de olvido*, págs. 91-100; de *Verdad del sueño*, págs. 103-107.]
- 2006 *Meira Delmar. Poesía y Prosa*. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ariel Castillo Mier, editores, Barranquilla, Ediciones Uninorte.
- 2007 *Meira Delmar. Poemas ilustrados*. Ilustrado por Marta Luz Gutiérrez Llano, Medellín, Tragaluz Editores S.A.

BIBLIOGRAFÍA

ARAÚJO, Helena.

- 2001 “¿Poetas precursoras o poetas pioneras? Un itinerario en la metáfora a lo largo del siglo XX”, *Con-textos*, Revista de Semiótica Literaria, Medellín, Universidad de Medellín, 28, págs. 55-83.

ARANGO FERRER, Javier.

- 1962 “Introducción”, en *Poesía: Antología bilingüe: italiano-español*, de Meira Delmar, trad. de Mario Vitale, Siena, Italia, Editorial Maia.

CASTILLO MIER, Ariel.

- 2006 “Las palabras en prosa o el magisterio (sin cátedra) de Meira Delmar”, en *Meira Delmar. Poesía y Prosa*. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ariel Castillo Mier, editores. Barranquilla, Ediciones Uninorte, págs. 503-517.

CHARRY LARA, Fernando.

- 1991 “Piedra y Cielo”, en *Historia de la poesía colombiana*. Ed. María Mercedes Carranza, Santa Fe de Bogotá, Ediciones Casa Silva.

FERRER RUIZ, Gabriel Alberto.

- 1996 “Los inmigrantes en Meira Delmar”, *Huellas*, Revista de la Universidad del Norte, págs. 87-89.

GALINDO STEFFENS, Margarita.

- 2008 *Detrás de la lluvia*. Premio Nacional de Poesía Meira Delmar. Medellín: Consejería para la equidad de la mujer- Fondo Editorial, Universidad EAFIT.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel.

- 1981 “*Secreta isla*”, en *Obra periodística. Textos costeños*. Comp. y pról. Jacques Gilard. Barcelona, Bruguera, 1, págs. 675-676.

JARAMILLO, María Mercedes.

- 1995 “La poética amorosa de Meira Delmar”, en *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. Eds. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela Inés Robledo, Bogotá, Ediciones Unianandes, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, I, pág. 131.

- 2001 “La influencia sufi en la obra de Meira Delmar”, *Revista de colombianistas*. 22, págs. 41-46.

LAGOS, Ramiro.

- 1991 *Voces femeninas del mundo hispánico: Antología de poesía*. 2 ed. Bogotá, Tercer Mundo Editores.

PIZARRO RAYO, Águeda.

- 1997 “Palabras meiramarinas”, en *Palabras*, Roldadillo, Ediciones Embalaje del Museo Rayo.

PUERTAS VÍLCHEZ, José Miguel.

- 1997 *Historia del pensamiento estético árabe. Al-Andalus y la estética árabe clásica*. Madrid, Ediciones Akal, S.A.

UHRHAN IRVING, Evelyn.

- 1990 “Juana de Ibarbourou (1892-1979)”, en *Escritoras de Hispanoamérica. Una guía bio-bibliográfica*. Comp. Diane E. Marting, edición en español de Montserrat Ordóñez, Bogotá, Siglo XXI editores.

VARGAS, Susie L. de.

- 1988 “Entrevista con Meira Delmar”, *Revista de estudios colombianos*. 5, págs. 70-71.